

## Periodismo ligero

Nicolás Lynch

En el número 1799 de la revista *Caretas* en una nota firmada por el Sr. Marco Avilés y titulada “Compañero Kuczynski” aparecen varias referencias al autor de estas líneas tratando de vincularlo políticamente con Alan García y el Partido Aprista por haber asistido a una conferencia dada en el Instituto de Gobierno de la Universidad San Martín de Porres que dirige el ex Presidente. Más allá de las citas fuera de contexto y las referencias abusivas que buscan tejer vinculaciones inexistentes conviene reflexionar sobre el efecto de este tipo de periodismo sobre el desarrollo político del país.

Es indudable que la presencia de Pedro Pablo Kuczynski en una cancha que se podría considerar ajena, para tratar un tema altamente controvertido como es la reforma del Estado, es un asunto ideológica y políticamente atractivo. Si a esto agregamos a un ex Ministro de filiación izquierdista el asunto se pone sabroso. Más todavía, el que se pudieran llegar, eventualmente, a coincidencias entre los asistentes a la reunión. Podemos discrepar de García o de Kuczynski, o de los dos y sus coincidencias. Pero lo que no podemos negar es la utilidad de que se produzcan y multipliquen hechos de este tipo, especialmente en un país en el que la política se considera casi exclusivamente como espectáculo y, peor todavía, como escándalo que busca encontrar un interés subalterno en cada actitud.

En una transición democrática, especialmente en una transición democrática congelada como la peruana, es muy importante el diálogo, el intercambio de puntos de vista, si no es para llegar a acuerdos, por lo menos para conocer y evaluar lo que piensan los otros actores democráticos. Si cada intercambio va a tener la consideración de oportunista y se va a zaherir a los que lo protagonicen lo que se está promoviendo es la cultura del enfrentamiento de tan larga data en la historia peruana, que a lo único que lleva es al deterioro de la vida democrática y finalmente a la vuelta de péndulo autoritaria. Hoy mismo, en que se discute por enésima vez un cambio de gabinete en este gobierno, lo que falta es diálogo entre actores diferentes para poder encontrar salidas a la actual transición que goza del olvido de los que deberían ser sus protagonistas. Es más, la carencia de actores políticos organizados y finalmente de un sistema de partidos que estabilice la democracia, es imposible de lograr si no se promueve, por más que no le guste a cierto periodismo, el diálogo, la concertación y finalmente el acercamiento políticos.

Es cierto que la política, especialmente con el desarrollo de los medios de comunicación es cada vez más un espectáculo. Ello es un proceso inevitable, producto del desarrollo de la esfera pública en las sociedades modernas. Es más, este espectáculo suele devenir en escándalo sobre todo en aquellos lugares donde la baja institucionalización política hace que algunos, a veces muchos, consideren las arcas fiscales como su patrimonio personal. El periodismo, por su propia naturaleza, da cuenta del espectáculo y, más todavía, del escándalo. Todo esto está muy bien porque permite que se comunique y, en última instancia, se forme la sociedad democrática. Pero una cosa es el reportaje sobre el espectáculo y otra la exageración, seguramente que para la sonrisa pasajera, de los hechos. Nada de lo dicho importaría mucho si nos encontráramos en una situación política fluida, con partidos establecidos y una democracia estable. No es el

caso. Estamos, ojalá, en la construcción de ese escenario. Para ello se necesita, mejor dicho es indispensable, el diálogo y un periodismo que lo promueva.

Qué bueno que el presente comentario coincida con el debate sobre la necesidad de la regulación social de los medios de comunicación, especialmente cuando aparecen Torquemadas que se oponen siquiera a que el tema se considere. Sé que el asunto es complejo y que despierta las más variadas reacciones. Ojalá que la responsabilidad venza al miedo y tengamos un debate lo más amplio posible para bien de nuestra democracia.